

100 Cartas que nunca te envié

Juan Montes Jiménez



Capítulo 1

"bienvenido este historia pueden sentarse aunque está acabando."

CARTA 1

Batallaba mi alma contra las heridas de tu recuerdo. En esta última trinchera, en el último minuto del recuerdo, sin fecha en el tiempo, sin un lugar concrrtc y con el sudor frio sobre mis sienes quise escribirte mis últimas líneas sabiendo que no me atreveré a enviarlas.

No me odies nunca, ni mi tozudez, ni mi inmadurez, ni mis nervios, ni esa forma mia de despertar... No me odies a pesar que todo surge de la errores. Recuerdo cuando hablábamos cerca del río sobre "la confianza". Yo creía (necio de mí). Que la confianza era depositar todos mis secretos en un baul ajeno cómo sí de un banco o de un mercader se tratase. Era mas sencillo de entender. La confianza son dos manos sobre la espalda, en un salvavidas cuando se clama auxilio en medio de la nada. Sencillamente es la primera voz qué buscas y escuchas en la oscuridad.

No lo entendí. Sueltas la madera y te ahogas, cuándo la quieres alcanzar se marcha tan lejos que se vuelve tarea imposible.

Fuera de mi corazón todo marcha como si nada: el trabajo, los libros, la familia, los amigos... Sé que ellos te preocupan, si algún día me vuelvo a llenar de valor para para escribirte unas líneas que nunca enviaré, te contaré el secreto por el cual sabía que te que te preocupaba todo lo que me rodeaba: tu mirada. Más no te enfades si no sigo escribiendo en este momento. Nos vemos en otra carta. Nunca dejes de brillar.